

LA FILOSOFÍA BIOPSIKOLOGISTA DE DAVID HUME

“JORGE ENRIQUE SENIOR MARTÍNEZ”

En el marco del homenaje a Hume a los 300 años de su nacimiento
1711 – 2011
(26 de abril en calendario juliano y 7 de mayo en calendario gregoriano)

RESUMEN

Presente artículo es un análisis del texto de Hume *Enquiry concerning human understanding* de 1748 y su impacto en la filosofía kantiana¹. Se abordan temas filosóficos tales como los límites del conocimiento, límites de la razón, escepticismo, problema de la inducción, problema de la causalidad, fundamento empirista del conocimiento, demarcación, crítica a la metafísica, teoría del significado, entre otros, siempre en relación con el pensamiento de Hume y complementariamente su influencia en Kant y en otros autores como Wittgenstein y Carnap.

Este texto tiene dos partes. En la primera predomina el carácter descriptivo y analítico, y en ella se pretende exponer una interpretación de Hume lo más fiel posible a su pensamiento, es decir, responder a la pregunta: ¿Qué plantea Hume? Sin embargo, la respuesta no se busca desde una mirada histórica sino desde una óptica del siglo XXI. No se trata entonces de un resumen sino de una interpretación, pues la redacción no pertenece a Hume sino al autor del artículo. Corresponde al lector juzgar la fidelidad de esta interpretación cotejándola con la lectura directa del texto de Hume. La descripción se enriquece analíticamente con sugerencias al lector o con referencias anacrónicas que constituyen formas de interpretación fuertes, como por ejemplo, cuando se arriesga una traducción de ideas o conceptos humanos a términos contemporáneos. La redacción debe dejar explícito estos lances.

El planteamiento de Hume se sintetiza en tres tesis: el origen de las ideas, los objetos de la razón y la crítica de la causalidad y de la inducción. Esta última tesis se subdivide en siete pasos, pretendiendo con ello explicitar el orden analítico en la argumentación humeana y caracterizar su concepción. En esta interpretación se sustenta la tesis de que la filosofía de Hume respecto al conocimiento no sólo se caracteriza por su empirismo sino que ante todo tiene una fundamentación biopsicologista. Este biopsicologismo es una respuesta o solución al desafío del escepticismo. El escepticismo de Hume aplica sólo en lo referente a la concepción logicista del conocimiento propia del racionalismo, pero no a su propia visión biopsicologista y empirista, aunque esta solución al escepticismo no es absolu-

* Director de Investigación de la Universidad Libre

¹ Se entiende que se refiere al impacto del pensamiento de Hume, incluyendo el *Treatise* y no sólo el *Enquiry*

ta y, por ende, acepta también límites al conocimiento, pero es capaz de sustentar las condiciones de posibilidad de los éxitos parciales del conocimiento humano en el marco de una visión falibilista. En la segunda parte se examina el impacto del pensamiento de Hume en la filosofía de Kant y se despliega una sucinta comparación entre los dos gigantes del pensamiento en algunos aspectos de la teoría del conocimiento, tales como la tipología de los juicios y la caracterización de las ciencias formales y empíricas.

Palabras clave:

Hume, Kant, teoría del conocimiento, epistemología, biopsicologismo, logicismo, empirismo, inducción, causalidad, necesidad lógica, frecuencialismo, escepticismo

PARTE I

Dividiremos el planteamiento de Hume en 3 tesis.

Tesis 1: origen de las ideas

Hume divide las percepciones de la mente en dos: Impresiones e Ideas. Y establece un criterio (subjetivo - psicológico) de diferenciación entre ambas: la *vivacidad, intensidad* o "*fuerza*" [2, 32]². Las percepciones fuertes son las Impresiones, las cuales constituyen el origen de las Ideas o Pensamientos. Las Ideas son sólo meras copias más o menos débiles de las Impresiones [2, 34].

Ahora bien, las Impresiones pueden ser percepciones externas (originadas en los sentidos) o internas³ (sentimientos, emociones), pero ambas tienen en común su intensidad o vivacidad, que es también un *criterio de realidad presente*. Las Ideas son, por tanto, representaciones o copias débiles

de las sensaciones que perciben los sentidos (visiones, sonidos, sabores, olores, dolores, texturas, etc) o de los sentimientos y emociones que hemos percibido en otro momento (amor, odio, rabia, deseo).

Las Ideas, en Hume, tienen dos niveles, pues se subdividen en *simples* y *complejas* [3, 40], siendo estas últimas una composición o asociación de las primeras. El concepto de idea simple refleja lo que podríamos denominar el atomismo psicológico de Hume que se expresa en la postulación de tales unidades elementales del pensamiento. Las Ideas son el resultado de facultades como la memoria y la imaginación que actúan sobre los insumos que proveen las Impresiones. Es decir, que la mente no crea nada, según Hume, sólo procesa lo suministrado por los sentidos a través de la experiencia [2, 34].

Todo el poder creativo de la mente (operaciones del pensamiento) se reduce a mezclar, trasponer, aumentar,

² El primer número indica la sección o capítulo y el segundo la página en la edición de Altaya, 1994, traducción de Jaime de Salas Ortueta

³ Hume sí usa estos términos de interno y externo [2, 37]; pero el minimiza esta diferencia y enfatiza la característica común de vivacidad o intensidad.

disminuir, combinar, separar, dividir [2, 34] [5, 70] las Ideas Simples generando lo que Hume denomina Asociación de Ideas, donde la imaginación puede producir la Ficción o donde puede darse el Error.

Hume considera que sólo hay 3 principios de conexión o asociación entre Ideas [3, 40]: Semejanza, Contigüidad y Causalidad (relación causa-efecto); sin embargo, más adelante va a mostrar lo problemático que es la relación causal y como ésta, en últimas, puede reducirse a semejanza y contigüidad.

En resumen, el conocimiento –según Hume– se genera en tres fases: Impresiones \Rightarrow Ideas Simples \Rightarrow Asociación de Ideas, pero sólo ésta última es problemática, no sólo porque en ella puede darse el error (o la ficción) sino, sobre todo, porque uno de sus fundamentos, la causalidad, carece de base racional, aunque Hume admitirá que sí tiene una base biológica y psicológica.

En este punto sobre el origen de las ideas, Hume insinúa una teoría del significado para utilizarla en su ataque a la metafísica y que sirve a la vez como criterio de demarcación. Considera que un término, por ejemplo un concepto filosófico, carece de significado si no podemos asignarle una Impresión de la cual se derive la Idea que ese término pretende designar [2, 37]. En otras palabras, sólo tienen significado aquellos términos que corresponden a Ideas que a su vez corresponden a

Impresiones. Investigar el significado de un concepto implica entonces reconstruir esa cadena hasta establecer su referente empírico⁴. En el último párrafo del libro, Hume desecha todo escrito (todo discurso) que contenga términos que no cumplan esas condiciones, como puede ser el caso de la metafísica escolástica y la teología.

Tesis 2: objetos de la razón

Hume empieza por distinguir dos tipos de objetos de la razón o del conocimiento [4,47]:

Relaciones de Ideas

Cuestiones de Hecho (*Matters of Facts*)

Las **Relaciones de Ideas** corresponden a ciencias como la geometría, álgebra y aritmética, y en general a toda afirmación que es intuitiva o demostrativamente cierta. La mera operación del pensamiento es suficiente para determinar su verdad. Las proposiciones de esta clase, contrarias a las verdaderas, son imposibles pues implican una contradicción [contradicción lógica]. Este conocimiento es apodíctico pues se caracteriza por su evidencia y certeza, totales y absolutas (universales y necesarias). Frente a las relaciones de ideas concierne el razonamiento demostrativo.

Las **Cuestiones de Hecho o existencia**, en contraste, se investigan con el razonamiento moral⁵ y su verdad se

⁴ El concepto de Referente Empírico, por supuesto, no es de Hume sino de la semántica del siglo XX.

determina a partir de la experiencia, por lo que su evidencia y certeza, por muy grandes que sean, no alcanzan a ser totales y absolutas (universales y necesarias). Lo contrario de una verdad sobre cuestiones de hecho es, por lo menos, posible y no implica ninguna contradicción. ¿Cuál es la naturaleza de la evidencia que nos asegura cualquier existencia real o cuestión de hecho, más allá del testimonio actual de nuestros sentidos y memoria? [4, 48]. Todos nuestros razonamientos sobre cuestiones de hecho parecen fundarse en la relación de causa y efecto [4, 49]. Las relaciones de causas y efectos se descubren por la experiencia y no por la razón, jamás son *a priori*. Pero aún después de la experiencia nuestras conclusiones no están fundadas en la razón sino en la costumbre o hábito, y de estos se genera la *impresión* interna de un sentimiento de certeza o *creencia* que constituye el origen de nuestra idea de relación de causa-efecto o necesidad causal.

El lector puede relacionar esta tipología expuesta por Hume con los conceptos kantianos de *juicios analíticos* y *juicios sintéticos* (ver segunda parte de este artículo). En el ya mencionado último párrafo del libro, una de las piezas literarias más famosas de la historia de la filosofía, se presentan claramente los dos objetos posibles del conocimiento legítimo que hoy

podríamos denominar: lo Formal y lo Empírico, dualidad que sostuvieron, en la primera mitad del siglo XX, Wittgenstein y los empiristas lógicos, pero que luego fue criticada por Quine en 1951-1953⁶.

Tesis 3: crítica de la causalidad y de la inducción

A partir de la Sección 4 del *Enquiry*, Hume inicia una de las críticas más devastadoras de la historia de la filosofía contra un producto del sentido común occidental: la relación de causa-efecto, base de nuestras inferencias sobre cuestiones de hecho. Esta crítica a la causalidad es, como veremos, también una crítica a la inducción, considerada desde los tiempos de Francis Bacon como la columna vertebral del método científico. La inducción –se supone– es el camino metódico para pasar de sucesos particulares repetidos brindados por la experiencia a generalizaciones en forma de leyes causales. Sin embargo, es menester aclarar que Hume no habla de inducción en su texto, pero leyendo su escrito queda claro que su contenido se refiere a la inducción y que este tema está íntimamente relacionado con el de la causalidad.

Hume se pregunta ¿cómo conocemos las relaciones de causa-efecto? De plano él niega la posibilidad de adquirir tal conocimiento por razonamientos

⁵ Hume divide los razonamientos en dos clases, los demostrativos que atañen a las relaciones de ideas y los morales que se refieren a las cuestiones de hecho y existenciales (4, 57). En algunas ediciones posteriores a la primera el razonamiento moral aparece como “moral o probable”, aunque no está claro si se trata de una equivalencia o de complementariedad, en cualquier caso es bien interesante esa asociación.

⁶ *Two dogmas of empiricism*, artículo incluido en el libro *From a logical point of view*

a priori, y para sustentarlo construye diversos argumentos a partir de ejemplos. A lo largo de varias páginas se dedica a sustentar la siguiente proposición: “las causas y efectos no pueden descubrirse por la razón, sino por la experiencia” (4,50).

Otra premisa en el subsiguiente argumento humeano es que “todo efecto es un suceso distinto de su causa”. Aquí nuevamente se evidencia el atomismo de Hume al buscar unidades elementales del acontecer. A lo largo del texto Hume hablará de las causas y los efectos como sucesos (eventos, acontecimientos, procesos), unas veces, y en otras ocasiones –la mayoría– hablará de efectos y causas como objetos. Parece ser indiferente para Hume si se trata con objetos o con sucesos.

Al iniciar la parte segunda de la Sección cuatro, Hume deja claro que nuestros razonamientos sobre cuestiones de hecho están fundados en la relación causa-efecto, la cual a su vez se basa en la experiencia, pero las inferencias (inductivas)⁷ o conclusiones que se derivan de ésta ¿en qué se fundamentan? La respuesta de Hume es primero negativa: no están fundadas en el razonamiento o en proceso alguno del entendimiento (4, 55)⁸. La respuesta positiva sólo aparecerá en el Capítulo o Sección siguiente (5) cuando arguya que “todas las inferencias realizadas a partir de la experiencia son efecto de

la costumbre y no del razonamiento” (5, 66-67). Es decir, no son verdaderas inferencias en el sentido lógico de la palabra.

La costumbre o hábito es la salida que Hume le da a la duda escéptica. Se trata de una solución psicologista (y biologista como veremos después). El escepticismo de Hume consiste en ponerle límites al conocimiento sobre cuestiones de hecho (empíricas) pues encuentra que ese conocimiento carece de fundamento racional. Pero vista en su conjunto, la posición de Hume no es escéptica pues ofrece una salida al encontrar que ese conocimiento empírico tiene una base biopsicológica perfectamente funcional aunque, desde luego, no infalible.

La solución de Hume es perfectamente coherente con su empirismo. Los sentidos sólo pueden mostrarnos parejas de eventos similares que siempre aparecen conjugados, eso es lo que evidencian las *cualidades sensibles* de los objetos que son causa y efecto. Pero los sentidos no revelan el *poder secreto* que le confiere a un objeto la capacidad de ser causa de un determinado efecto. Si decimos que *A antecede a B* expresamos lo que nuestros sentidos nos revelan pero si decimos que *A produce a B* expresamos algo mucho más fuerte que va más allá de lo que nuestros sentidos atestiguan, pues estaremos atribuyéndole a *A* el poder de ser causa, un poder oculto del cual no

⁷ Son inferencias inductivas pues van de las experiencias singulares a generalizaciones empíricas.

⁸ Sin embargo, Hume reconoce el papel de la Analogía al lado de la experiencia y la observación (4, 53)

podemos dar testimonio por medio de los sentidos.

Ahora bien, en los Capítulos 6 y 10 –entre otros- Hume muestra el carácter frecuencialista⁹ de su solución biopsicológica (la *costumbre* o *hábito* se forma y arraiga como un sentimiento de *creencia* por medio de la repetición¹⁰) y, por ende, su relación con las probabilidades y con la inducción, lo cual deja abierta o insinúa la posibilidad de una solución lógico-matemática, y de haberla, se demostraría que el conocimiento empírico (inductivo) sí tiene un fundamento racional. Esta sería la pista que en el siglo XX seguiría Rudolph Carnap de una manera casi obsesiva, pero sin éxito¹¹.

Pero en la obra de Hume el frecuencialismo no lleva a una solución lógico-racional, lo que se encuentra allí es tan sólo un vislumbre de esa posibilidad. Su solución, ya lo dijimos, es biopsicológica. Recordemos que en Hume se manifiesta en forma incipiente una teoría del significado donde un término expresa una idea y a ésta le ha de corresponder una impresión, análisis lingüístico que nos permite, entre otras cosas, diferenciar lo erróneo o ficticio de lo verdadero. ¿Y a qué impresión corresponde la idea de causalidad? ¿Acaso a un proceso externo y objetivo? No, la idea de relación causa-

efecto (*conexión necesaria* la llama Hume) corresponde a una impresión interna, un sentimiento o sensación que él denomina *creencia*. La causalidad, la relación causal, no está afuera sino adentro del sujeto, no es objetiva sino subjetiva. He ahí el giro copernicano de Hume que impactará a Kant.

Hemos expuesto –*grosso modo*- los resultados del argumento de Hume frente al tema del razonamiento sobre cuestiones de hecho, tema que en concreto se refiere a las inferencias inductivas sobre cuestiones empíricas tal y como se hacen en la ciencia y en la vida cotidiana.

Resumamos en siete pasos secuenciales la Tesis 3, esto es, el planteamiento de Hume para explicar de dónde sacamos la idea de causalidad y cómo se producen las inferencias inductivas a partir de las experiencias que vivimos hasta establecer relaciones generales supuestamente necesarias en forma de leyes empíricas causales (que en los casos más elaborados y de mayor generalidad podrían ser leyes científicas).

1 Impresiones de eventos u objetos: la experiencia nos provee del insumo esencial de la percepción y el pensamiento, las impresiones, que acumulamos (memoria) como ideas. Impresiones: a, b, c, d, e.....

⁹ El frecuencialismo alude al Teorema de Bayes que establece una relación entre el número de eventos singulares y el grado de justificación o confirmación de la generalización que en ellos se basa. Thomas Bayes (1702-1761), londinense autor de *Essay Towards Solving a Problem in the Doctrine of Chances*, publicado dos años después de su muerte, texto clave sobre la inferencia probabilística.

¹⁰ Que Hume llama *conjunción constante*: “de causas semejantes esperamos efectos semejantes”

¹¹ También es el camino o uno de los caminos del programa de IA (Inteligencia Artificial)

2 Clasificación de eventos u objetos

en clases: este es un proceso de asociación de ideas basado en la semejanza. Aquí ya hay un paso inductivo al pasar de objetos o eventos a clases de objetos o clases de eventos. Hume reconoce que la Analogía juega un papel importante en este proceso y que por tanto, al menos en parte, es un proceso lógico, un proceso del entendimiento. Impresiones: $a_1, a_2, a_3, a_4, \dots, a_n \in A$

3 Conjunción Constante: un paso inductivo más en la asociación de ideas; se asocian parejas de clases de eventos u objetos, por el hecho de que siempre aparecen juntas (contigüidad espacio-temporal). $(a_1 \Rightarrow b_1), (a_2 \Rightarrow b_2), (a_3 \Rightarrow b_3), \dots, (a_n \Rightarrow b_n) \rightarrow (A \Rightarrow B)$ Sucesos de la clase A anteceden a sucesos de la clase B. Sólo entran en juego las *cualidades sensibles* de los objetos.

4 Hábito o Costumbre¹²: a medida que se repite¹³ una y otra vez la aparición conjunta de una cualquiera pareja de eventos u objetos el ser humano se habitúa o acostumbra a esa conjunción. Esto es producto de la Naturaleza Humana, y se trata de una capacidad que es instintiva y no aprendida¹⁴ y que resulta necesaria para la supervivencia de nuestra especie (5, 78), y en consecuencia “de causas semejantes esperamos efectos semejantes” (4, 56-59).

Creencia: una asociación de ideas basada en la costumbre es acompañada por un sentimiento involuntario, no manipulable, (una especie de sensación de certeza) cuya fuerza y vivacidad nos permite diferenciarlo de una asociación ficticia que hagamos con la imaginación. Podríamos decir que esa fuerza o vivacidad del sentimiento de creencia guarda proporción con la frecuencia de repetición de los eventos que asociamos, dándole cierto carácter probabilístico. Pero así planteado este frecuentismo probabilístico es de carácter biopsicológico y no lógico o bayesiano.

Idea de Conexión Necesaria: a esa impresión interna llamada *creencia* le corresponde la idea de conexión necesaria o idea de relación causal. Ya no se trata de una simple correlación o conjunción constante (A siempre antecede a B) sino de una conexión de necesidad (creemos que A produce a B o A causa a B), creemos que obligatoriamente tiene que ser así y no puede ser de otra forma. Con esto estamos yendo más allá de las cualidades sensibles de los objetos y presumimos la existencia de *poderes secretos*¹⁵. Pero, ¿tiene fundamento este nuevo énfasis? De acuerdo a lo anterior la idea de causalidad está fundada en la experiencia pero las inferencias inductivas que la

¹² Es interesante comparar esta tesis humeana con los reflejos condicionados de Pavlov en el siglo XX.

¹³ Hablar de repetición no significa que acontezca varias veces el mismo evento (idéntico) o pareja de eventos sino que esos eventos o parejas de eventos sucesivos o distantes son clasificados como semejantes, es decir, como pertenecientes a la misma clase.

¹⁴ Esto lo dice el propio Hume y tiene un cierto sabor apriorístico aunque no racionalista sino biológico.

¹⁵ Poder o capacidad de ser

producen no constituyen un proceso lógico-racional del entendimiento (salvo el aporte parcial de la analogía) sino que en últimas su fundamento es biopsicológico y en consecuencia es funcional pero falible¹⁶.

5 Razonamiento sobre Cuestiones de Hecho: finalmente, lo que los humanos hacemos para establecer relaciones causales (y por ende para construir leyes científicas), y que hemos expuesto en los puntos anteriores, tiene como objetivo el conocimiento empírico, esto es, el razonamiento sobre Cuestiones de Hecho¹⁷.

Evaluando el anterior resumen de la Tesis 3 queda claro el rol taxonómico o clasificador de la analogía en los puntos uno, dos y tres. Es la analogía la que permite hablar de repetición. En el texto de Hume el lector encontrará muchas veces comparaciones donde se habla de iguales, similares, semejantes, uniformes y otros términos sinónimos que indican cómo la comparación condujo a una analogía mediante la cual se pasa del nivel de los elementos al nivel de clases o conjuntos. Este paso de lo particular a lo general es entonces un componente del proceso inductivo. Pero visto en su conjunto ese componente es explorativo, tentativo y falible, es parcial e insuficiente. No hay entonces, estrictamente, una lógica inductiva, un algoritmo neto

que guíe unívocamente las inferencias inductivas.

Lo que Hume encuentra es más bien un proceso biopsicológico donde entra en juego el instinto (lo biológico-instintivo se ve claro en el punto cuatro) (5,78-79) y procesos psíquicos no racionales, sentimientos o sensaciones internas formadas por la experiencia vivida mas no por la voluntad arbitraria del individuo (punto cinco). La idea de conexión necesaria, de relación causal o vínculo causa-efecto, el propio concepto de causalidad, no es más que una ilusión en el sentido de que no existe objetivamente aunque sí sea útil e incluso imprescindible.

Ahora bien, ¿cómo puede ser útil algo que es una construcción subjetiva y no racional? ¿Cómo es que rara vez nos lleva al error? ¿Cómo se explica esa capacidad de acierto? La respuesta de Hume es netamente naturalista: hay una armonía preestablecida entre el sujeto que conoce y la naturaleza que es conocida. Hume reafirma el carácter natural del ser humano, como producto de la naturaleza. Los últimos párrafos de la Sección 5 son notoriamente biologists y de alguna manera prefiguran a Darwin. Hume incluso exalta el superior valor de supervivencia de esos eficientes procesos mentales no racionales en comparación con la metódica pero lenta razón. Una

¹⁶ Al no ser un paso lógico-racional no hay necesidad lógica, no hay razonamientos apodícticos que lo determinen, de allí su falibilidad y la posibilidad de divergencia. Como se verá después, al intentar fundar lógicamente la inferencia inductiva se cae en petición de principio (4, 60) y se ratifica así el abismo entre la lógica y el mundo, entre lo formal y lo empírico.

¹⁷ Este razonamiento incluye, por lo menos, la Explicación y la Predicción.

tesis semejante sobre los marcadores somáticos ha sido argumentada por la psicología actual¹⁸.

El anterior desarrollo de la Tesis 3 implica una reafirmación del dualismo epistemológico de la Tesis 2 sobre los objetos de la razón, las *Cuestiones de Hecho* y las *Relaciones de Ideas*. En el campo de las ciencias esto implica que la geometría, la aritmética y, en general, la matemática usan el razonamiento demostrativo en el cual se expresa de manera absoluta la Necesidad pues se trata de una necesidad lógica (deductiva). En contraste la Necesidad (inductiva) propia del conocimiento empírico, es decir, de las leyes empíricas, es relativa a una experiencia biopsicológica, no es absoluta sino probable o probabilística¹⁹ y desde luego no es una necesidad lógica sino psicológica²⁰.

Habíamos dicho que según Hume la causalidad, la relación causal, no está afuera sino adentro del sujeto, no es objetiva sino subjetiva. Ahora decimos que la necesidad no es lógica sino psicológica y por ende también es subjetiva. Se trata de dos caras de la misma moneda. Más aún, causalidad, necesidad e inducción pueden verse como tres facetas de un mismo problema.

Pero no podríamos finiquitar esta primera parte, sin referirnos a la petición de principio como falacia que cerca e impide la solución lógica del problema de la inducción y que aparece de manera explícita en el texto de Hume (4, 60).

Si analizamos la secuencia de los siete escalones vemos que la experiencia, que por supuesto pertenece al pasado, por medio del conocimiento empírico generado en la forma allí expuesta, permite explicar el pasado y anticipar el futuro. Supongamos que el mecanismo fuera efectivamente la inferencia inductiva (basada en la experiencia y por ende en el pasado) y que la conclusión es una predicción. Entonces para poder justificar la predicción tendríamos que suponer que el futuro será como el pasado. Pero ¿cómo justificamos tal suposición? Bueno, para ello tendríamos que basarnos en la experiencia y decir que el futuro será como el pasado porque así ha sucedido en otras ocasiones (ciertamente innumerables). Y al expresar este argumento estaríamos cometiendo una falacia conocida como petición de principio, pues utilizamos como solución precisamente lo que debemos demostrar, es decir, que no hemos avanzado un solo paso en la justificación sino que estamos patinando en el mismo sitio o encerrados en un

¹⁸ Ver el libro *El Error de Descartes* de Antonio Damasio (Editorial Crítica – Grijalbo Mondadori, 1996).

¹⁹ Pero como ya dijimos en Hume no hay una teoría matemática de esto (como sí la hay en su contemporáneo Thomas Bayes), no hay una lógica inductiva, se trata más bien de una intuición sugerente que siglos después inspiraría a Carnap, entre otros.

²⁰ Hume encontró que la Necesidad es un concepto lógico y que no aplica al mundo empírico. Entre la lógica y el mundo hay pues un abismo y el dualismo de lo formal y lo empírico es inevitable.

círculo vicioso. Otra forma de expresar este error lógico-argumentativo es: pretendemos justificar inductivamente la inducción, como Ouroboros, el mítico ser que se muerde la cola. Por otra parte, si aceptamos el Principio de Inducción como axioma ¿podría justificarse la inferencia inductiva? Sí, pero entonces ya no sería inferencia inductiva sino deductiva. El callejón no tiene salida.

PARTE II

La obra de Hume tuvo un gran impacto en psicología y filosofía y, en cierto sentido, algunos de los problemas por él planteados siguen abiertos y son materia de debate e investigación científica. En particular nos referimos al llamado Problema de Hume, que no es otro sino el problema de la inducción, columna vertebral de la heurística, la metodología científica, la robótica y la inteligencia artificial. Problema que podríamos expresar en la forma de la siguiente pregunta: ¿Cómo generamos o cómo generar nuevo conocimiento sobre el mundo? Esta pregunta podría referirse a un sujeto humano, a otra especie animal o incluso vegetal (o microorganismo) o también a una máquina, aunque la respuesta podría ser diferente para unos y otros.

Entre los desarrollos filosóficos deudores de Hume más conspicuos se encuentra la obra de Kant y en el siglo XX los trabajos de la escuela del

Positivismo Lógico y de Wittgenstein. Mencionaremos someramente estos casos del siglo XX para concentrarnos en el tema que nos interesa resaltar aquí: la influencia de Hume en Kant y la comparación entre sus concepciones epistemológicas.

A comienzos del siglo XX las tesis humeanas renacen en forma notable con la ayuda de los avances de la lógica. En la misma vertiente empirista de Hume, el Círculo de Viena intenta encontrar una solución lógica y antipsicologista al problema de la inducción, sin lograrlo. El dualismo de lo analítico-formal en contraposición a lo factual-empírico y el atomismo, están presentes en las discusiones de esta tercera ola positivista²¹.

En el primer Wittgenstein, el autor del *Tractatus* asume la Matemática y la Lógica, como ciencias formales y las considera tautológicas, es decir, Analíticas. En esto está más cerca de Hume que de Kant. Asimismo nos parece encontrar el rastro de Hume en aspectos tales como el atomismo, el psicologismo y la primacía de la acción, presentes en la obra del pensador austríaco.

El efecto Hume: Kant

Examinemos ahora la influencia en uno de los filósofos más importantes del milenio, Immanuel Kant. ¿A qué se refería el pensador de Königsberg cuando reconocía que Hume lo había

²¹ El Positivismo Lógico es una variante del positivismo que se diferencia en muchos aspectos de Auguste Comte y de Ernst Mach, dos autores que generaron corrientes positivistas anteriores.

despertado de su sueño dogmático? Sin duda la vertiente escéptica de la propuesta humeana dio el impulso inicial al criticismo kantiano.

El denominado giro copernicano en la relación sujeto-objeto en el proceso de conocimiento aparece ya claramente en Hume, aunque centrado en un aspecto: la causalidad. Kant lo extendería a mayores ámbitos, generalizando la idea para vertebrar su concepción epistemológica. Ahora bien, el sujeto de Hume es caracterizado por la naturaleza humana biológica y psicológica, mientras el sujeto kantiano es un trascendental ser racional abstracto. En consonancia con lo anterior el marco subjetivo en Kant no estará en el sentimiento o en sensaciones sino que será un marco racional y además de carácter apriorístico mientras que el frecuentismo de Hume implica su carácter *a posteriori*.

¿Tiene el pensamiento causal un carácter universal y necesario?²² Ambos pensadores deben enfrentarse al hecho de que esa forma de pensamiento no corresponde a variaciones individuales

o contingentes ni arbitrarias sino que son comunes en los seres humanos, de uso generalizado e incluso universal (al fin y al cabo son pensadores ilustrados en una época de eurocentrismo exacerbado). Una vez más, en Hume, la respuesta se encuentra en la Naturaleza Humana y en Kant en la Razón Trascendental. Lo mismo aplica si nos referimos a la Necesidad, esto es, al carácter necesario del pensamiento causal: en Hume es una necesidad subjetiva y biopsicológica mientras en Kant es una necesidad lógica independiente de la experiencia (*a priori*).

Además de las diferencias expuestas, en el filósofo alemán esta novedosa perspectiva donde el sujeto es activo y le imprime orden al mundo empírico perceptual, se extiende más allá del problema de la causalidad, abarcando otros temas, por ejemplo al espacio y al tiempo²³ en el plano de las sensaciones, mientras que a nivel del entendimiento²⁴ encuentra 12 tipos de relaciones apriorísticas que él llama categorías²⁵ y corresponden a determinadas clases de juicios lógicos y criterios. Una de esas

²² Aunque Kant explicita sólo las dos características de Universal y Necesario, también hay una tercera que es la no derivabilidad.

²³ Espacio y Tiempo son formas *a priori* de la sensibilidad

²⁴ Si en Hume los niveles del proceso de conocimiento son Impresiones, Ideas y Asociaciones de Ideas, en Kant son: Sensibilidad, Entendimiento y Razón.

²⁵ Entre las categorías o formas *a priori* del Entendimiento que Kant plantea están la Totalidad que corresponde a los juicios lógicos Universales y la pareja Necesario-Contingente (juicios apodícticos)

12 categorías es la pareja causa-efecto que corresponde a juicios hipotéticos según criterios de relación.

Cuadro 1:
Esquema comparativo entre David Hume e Immanuel Kant:

<u>HUME</u>	<u>KANT</u>
Marco Subjetivo Causalidad a posteriori base: sentimiento Naturaleza Humana solución biopsicológica	Marco Subjetivo Causalidad y otros aspectos a priori base: Razón Trascendental solución lógica

Otro factor común entre los dos filósofos es la tipificación de los juicios o proposiciones. Antes de Hume y Kant ya Leibniz había establecido claramente dos tipos de verdad, las verdades de razón y las verdades de hecho. Esta tipología dual tiene antecedentes que se pueden rastrear a través de los inicios de la modernidad y hasta la antigüedad griega pero en este escrito

no nos interesa explorar sus orígenes ni examinar críticas posteriores como la de Quine. En Hume, como ya vimos, esta bifurcación se expresa en sus nociones de *Relaciones de Ideas* y *Cuestiones de Hecho*. Este dualismo aparece también en Kant, pero con un doble carácter que lo transforma en una matriz de la siguiente manera:

Cuadro 2.

Juicios categóricos	<u>A PRIORI</u>	<u>A POSTERIORI</u>
<u>ANALÍTICO</u>	<i>Analíticos a priori</i>	(no hay)
<u>SINTÉTICO</u>	<i>Sintéticos a priori</i>	<i>Sintéticos a posteriori</i>

En primera instancia hay que aclarar que esta clasificación se refiere a juicios categóricos afirmativos, no a juicios hipotéticos o disyuntivos. Un

juicio es una relación objetivamente válida²⁶ entre representaciones conceptuales (no intuitivas), producida por el entendimiento. En todo juicio

²⁶ Sería mejor decir: Con pretensión de validez objetiva; un juicio es siempre discursivo (aunque en biología podemos pensar en equivalentes no discursivos que se evidencian en la acción del organismo).

en que se expresa la relación entre un sujeto y un predicado, se presentan dos posibilidades: que el predicado esté contenido conceptualmente en el sujeto o que no lo esté. En el primer caso se trata de un juicio analítico pues su verdad se descubre simplemente mediante el análisis de sus componentes, por consiguiente la experiencia es innecesaria, de ahí que se consideren como *a priori* y se descarten como *a posteriori*. Los juicios sintéticos, en cambio, son extensivos pues su predicado añade información no contenida en el sujeto.

En un sentido no tan estricto, los dualismos de Leibniz y Hume corresponderían entonces a los juicios analíticos *a priori* y los juicios sintéticos *a posteriori* de Kant. Pero como se ve en el cuadro 2, Kant no se limita a esta pareja sino que también propone los **juicios sintéticos *a priori***, una especie de híbrido que correspondería a los principios matemáticos y a las leyes científicas, es decir, que tienen una tremenda importancia.

Esta propuesta kantiana resultaría bastante discutible y discutida, por decir lo menos, y vista desde hoy representa un retroceso respecto a Hume por su visión equívoca de las ciencias empíricas y de las matemáticas²⁷. Si utilizamos el lenguaje kantiano pero aplicado a Hume diríamos que para

él las Matemáticas son Analíticas *a priori* (Relaciones de Ideas) mientras las ciencias empíricas son Sintéticas *a posteriori* (referentes a Cuestiones de Hecho).

En ese sentido la solución naturalista de Hume resulta más satisfactoria –vista desde hoy– que la solución trascendental kantiana. Sin embargo, la idea de apriorismo biológico basada en lo que hoy sabemos de genética y de evolución de las formas de vida en el planeta, puede compaginar con las concepciones de ambos filósofos, pues se asimila a la misteriosa idea de “armonía preestablecida” de Hume y a la vez funciona como un *a priori* para el individuo, pero no de carácter lógico ni trascendental. De hecho, ese “apriorismo” biológico corresponde a un *a priori* ontogenético pero éste resulta ser un *a posteriori* filogenético, un producto de la evolución que debe ser entendido como la experiencia de las especies acumulada en su acervo genético²⁸.

Referencias bibliográficas

El texto central de referencia de este artículo es *Investigaciones sobre el Entendimiento Humano* de David Hume, publicado originalmente en inglés en 1748. El autor trabajó sobre la edición en español de 1994 por Editorial Altaya que cuenta con la traducción de Jaime

²⁷ Por ejemplo, la concepción kantiana significó un obstáculo para el desarrollo de la geometría no euclidiana. El triple error de Kant fue sobrevalorar la lógica aristotélica, la geometría euclidiana y la física newtoniana, considerándolas como las únicas posibles.

²⁸ ¿Podría haber un *a priori* en la filogénesis? Tanto en la concepción darwiniana como en la neodarwiniana esa búsqueda remite al concepto de Azar y no a una lógica trascendental.

de Salas Ortueta. También tuvo como referencia una edición en inglés:

Hume, David. 1955. *An Inquiry Concerning Human Understanding*. The Liberal Arts Press, Inc.

Otras Referencias:

AYER, A.J. 1980. *Hume*. Alianza Editorial.

CAMPOS, Alberto. 1994. *Axiomática y geometría desde Euclides hasta Hilbert y Bourbaki*. Universidad Nacional de Colombia.

DAMASIO, Antonio. 1996. *El error de Descartes*. Editorial Crítica – Grijalbo Mondadori.

DICKER, Georges. 1998. *Humes's epistemology and metaphysics*. Routledge.

FERNÁNDEZ VÍTORES, Raúl. 1988. *Causa e Identidad –David Hume-* Ediciones Libertarias.

HUME, David. 1985. *Mi Vida*. Alianza Editorial.

HUME, David. 1984. *Tratado de la Naturaleza Humana*. Ediciones Orbis. Tomos I, II, III.

PATÍÑO ARANGO, Alejandro. 1997. *Conocimiento y empirismo en Hume*. Universidad de Caldas.

QUESADA, Daniel. 1998. *Saber, opinión y ciencia*. Ariel Filosofía.

QUINTON, Anthony. 1999. *Hume*. Editorial Norma.

RABADE, Sergio. 1998. *Teoría del conocimiento*. Ediciones Akal.

STROUD, Barry. 1995. *Hume*. Universidad Nacional Autónoma de México.

TEJEDA VALENCIA, Arnold. 2009. *La filosofía empirista de David Hume*. Revista Amauta, pp 13-26. Universidad del Atlántico.